

Parroquia Nuestra Señora de la Merced

Pastoral Familiar

Mayo 2013

ALIMENTEMOS NUESTRA FE Y NUESTRO AMOR MATRIMONIAL

INTRODUCCIÓN

En el Año de la fe, comenzamos el mes pasado reflexionando sobre la fe en Dios y la confianza que nos tenemos unos a otros como esposos. Hoy charlaremos acerca de cómo alimentamos nuestra fe y nuestro amor.

Comencemos poniéndonos en la presencia de nuestro Padre del Cielo. Podemos cerrar nuestros ojos y recordar que él nos habita: está en nosotros y entre nosotros. Pongamos en sus manos los frutos del encuentro de hoy. Podemos rezar juntos el Padrenuestro.

Importante: Cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado.

.....

Comencemos leyendo con atención este pasaje de la meditación del Jueves Santo:

"La fe y el amor son realidades vivas y por eso necesitan abrevarse en su fuente y alimentarse cotidianamente. De lo contrario se desgastan y mueren... Recuerden con cuánto empeño trabajaron ustedes su relación amorosa en el noviazgo. En esos tiempos necesitaban conquistarse, convencerse mutuamente de que eran el uno para el otro, ganarse el SÍ con mayúscula del matrimonio. Pero una vez casados, la vida cotidiana con sus exigencias de trabajo, crianza de hijos y atención de la casa hace que los esposos vuelquen sus energías en ocupaciones inmediatas, muchas veces descuidando la relación entre los dos.

Lo mismo ocurre con la vida de fe. La fe no pertenece al ámbito de las necesidades inmediatas, sino al de las necesidades de sentido, que podemos desatender. Un ser humano puede vivir sin fe o con una fe quedada en el pasado e infantil y hasta puede ser una persona exitosa en su trabajo y en sus relaciones. Nadie se muere por no tener fe o tener una muy primitiva. Pero abrirse a una fe cultivada y adulta, enriquecida y practicada, nos abre al amor de Dios y nos orienta hacia un horizonte que da sentido trascendente a nuestra vida".

PRIMER MOMENTO

Charlemos un poco acerca de lo que desgasta o seca nuestra experiencia de fe y nuestro amor matrimonial. Podemos ayudarnos con estas preguntas:

- ¿En qué estado reconozco que está mi fe hoy? ¿Cómo la calificaría...: rutinaria, árida, en crisis, desfasada de mi edad y madurez, cansada, olvidada, viva, cálida, activa, fecunda, sanadora...?
- ¿Qué creo que desgasta o lastima mi vida de fe? ¿Qué no me hace bien en mi fe?
- ¿Qué experiencias vividas como pareja vuelven rutinaria y desgastan nuestra relación amorosa?

Todos participan libremente.

Importante: Dense tiempo para que cada uno pueda hablar de sí mismo y cómo está viviendo. No se interrumpen, no desmientan la experiencia del otro. No aconsejen y menos corrijan o censuren al otro. Escuchen con atención, respeto y comprensión.

Conviene responder las preguntas una por una.

SEGUNDO MOMENTO

Escuchemos este pasaje del profeta Isaías:

"¡Vengan a tomar agua, todos los sedientos, y el que no tenga dinero, venga también! Coman gratuitamente su ración de trigo, y sin pagar, tomen vino y leche. ¿Por qué gastan dinero en algo que no alimenta y sus ganancias, en algo que no sacia? Háganme caso, y comerán buena comida, se deleitarán con sabrosos manjares. Presten atención y vengan a mí, escuchen bien y vivirán... ¡Busquen al Señor mientras se deja encontrar, llámenlo mientras está cerca!... Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven a él sin haber empapado la tierra, sin haberla fecundado y hecho germinar, para que dé la semilla al sembrador y el pan al que come, así sucede con la palabra que sale de mi boca: ella no vuelve a mí estéril, sino que realiza todo lo que yo quiero y cumple la misión que yo le encomendé." (55,1-3.6.10-11).

Breve explicación del texto: Dios habla a su pueblo cuando está en una situación de crisis: el destierro en Babilonia. Él quiere alentar a los judíos que están cansados, desilusionados y abatidos por esa dura adversidad. Los invita a alimentarse de él y su Palabra, a buscarlo y encontrarlo. Su Palabra es poderosa para obrar en sus vidas. Ellos deben alimentar la esperanza de un futuro mejor. Dios es el garante. Los dones de Dios son abundantes y son gratuitos y alimentan al pueblo espiritualmente desnutrido.

La experiencia del "destierro" significa para nosotros estar fuera y lejos del propio lugar, de la patria, de lo que amamos, de lo que hemos trabajado y construido. El deportado siente desamparo, disgusto, nostalgia. A veces nuestra vida de fe o nuestra vida amorosa es un "destierro". Nos sentimos lejos de lo que deseamos vivir, impotentes para volver a vivirlo, con una esperanza puesta a prueba.

A la luz de este pasaje de la Biblia en el cual Dios nos ofrece su alimento vivificador, reflexionemos juntos con estas preguntas:

- ¿Qué me sirve o me ayuda para alimentar mi vida de fe? ¿Lo hago, lo practico? ¿Qué experiencia tengo?
- ¿Qué nos ayudó en nuestro matrimonio a salir de una crisis de relación? ¿A quién acudimos, a qué recurrimos, en quién nos apoyamos, qué nos alentó?
- ¿Cómo realimentamos nuestra comunicación amorosa como esposos? ¿Qué nos devuelve la alegría de vivir juntos? ¿Qué nos sirve para estar más comunicados?

Todos participan libremente compartiendo sus experiencias

CIERRE

Después de nuestra reflexión, les proponemos explicitar un "propósito": ¿qué actividad quiero vivir que me sirva para dar más vida a mi fe y para mejorar nuestra comunicación amorosa como esposos?

Tratemos de ser concretos y realistas: digamos algo que podamos hacer y que nos hará bien. Lo explicitan libremente los que desean.

.....

Culminemos nuestro encuentro de hoy con un momento de oración. Hagamos un poco de silencio para ponernos en presencia de Dios.

Les proponemos dar gracias por la vida de fe y la vida amorosa que llevamos. Hagamos con nuestras palabras una oración de agradecimiento con este contenido:

¿Qué le agradezco a Dios en este momento de mi vida?

¿Qué le agradezco a mi esposo/a en este momento de mi vida?

"Señor te doy gracias porque... Querida/o te agradezco que..."

Recemos esto con libertad, confianza y usando nuestras propias palabras.